


“Vendí mis

Con *Costa Dulce*, Enrique Collar completa su trilogía de filmes, y a partir de ahora se tomará una pausa para volver a meterse de lleno en la pintura. En esta nota, repasa su carrera y su vida entre Holanda y Paraguay.

Los 40 grados de sensación térmica no impiden que Enrique Collar disfrute de un café. Claro, dentro de la conocida confitería de Villa Morra, el acondicionador de aire aplaca la inclemencia del clima. El realizador se toma una pausa ante la primera pregunta. “Es que ya tuve tantas entrevistas en estos últimos días”, dice, excusándose por el breve lapsus. Después retoma el hilo narrativo, que comenzó a gestarse hace 12 años con el estreno de su ópera prima, el largometraje *Miramenometokéi*.

“Cuando empecé a escribir las primeras páginas de *Miramenometokéi*, las hice a mano estando en Nueva York, jamás pensé que llegaría a hacer tres películas. Es que cuesta tanto. Tardé más tiempo en hacer realidad el segundo filme. En ese lapso emigré a Holanda y tuve que integrarme a esa nueva vida. Soy un artista que vive fuera del país, pero siempre estoy pensando en cómo puedo aportar al desarrollo de Paraguay. Por eso mi cine es la mirada de



CAMBIO. En su renovada faceta de pintor, Enrique Collar incursiona en los retratos con entorno, teniendo como modelos a sus hijas.

cuadros para financiar mis películas”

un artista que entiende al país de esta manera”, expresa Collar al describir su trabajo filmico y su recorrido, que incluyó años en Buenos Aires.

COSTA DULCE

Las películas hechas por Collar fueron presentadas durante toda esta semana en el Centro Cultural Paraguayo Americano, en el ciclo denominado Trilogía Paraguaya. El público que asistió, además de su primer trabajo, pudo apreciar *Novena*, estrenada en el 2012 y que ha sido aclamada por la crítica internacional. El círculo se cierra con *Costa Dulce*, presentada por primera vez en el país. “Hay algunas ofertas para comenzar a hacer cine en Holanda, pero por el momento estoy con deseos de pintar más”, confiesa.

Costa Dulce lleva a la pantalla un tema que el cineasta plasmó en el lienzo durante los años 90: los mitos del Paraguay, en este caso, la *plata yvyguy*. La película —cuyo nombre y escenario donde se filmó corresponden a una compañía de Itaugua Guazú— tiene como protagonista a David (Christian Riveros), casero de una vivienda. Este personaje empieza a obsesionarse con la idea de encontrar el tesoro escondido para salir de la pobreza. Para materializar este fin, indaga sobre cómo identificar los lugares donde se encuentra enterrado y qué hacer para extraerlo.

ACTUACIÓN NATURAL

El final de la película trae consigo los créditos de quienes aparecieron en ella, y para los que ya la vieron, saben que viene antes de esto. Con esta historia, Co-

llar rescata los relatos contados por sus parientes de Itaugua Guazú —de donde es originario— sobre estas leyendas de tierra adentro. Los protagonistas no son actores sino los mismos pobladores, entre ellos su tío Juan de Dios Collar, quien tuvo el papel principal en *Novena*, su anterior trabajo.

“Fue maravilloso trabajar con gente que realmente siente la historia como suya. Eso es cine puro para mí. Poner una cámara y una persona delante de ella. Normalmente no escribo los diálogos, para que la gente no tenga mucha interferencia en aprenderse un texto de memoria. Como mis películas son en guaraní, al estar ellos termina siendo un guaraní fluido y natural,

Un poco de Oxígeno

Además de su producción audiovisual, Enrique Collar tiene una amplia trayectoria en el mundo de las artes plásticas. Su nueva producción pictórica se denomina *Oxígeno*, y consta de varios retratos y su entorno. La muestra puede ser apreciada en Hepner, Galería de Arte (Nuestra Señora del Carmen 623), de lunes a viernes, de 10.00 a 19.00. Esta es la primera exposición individual de Collar en Paraguay, luego de 14 años. En Holanda, donde reside actualmente, sus trabajos son exhibidos cada año en dos importantes muestras.

no uno forzado”, indica el realizador. Como dato anecdótico, señala que durante la etapa de edición saltó a la luz el revuelo causado por la búsqueda de oro en una compañía de Capiatá. “Eso fue más *crazy* que mi película”, recuerda entre risas.

CREATIVIDAD VS. LIMITACIONES

La aparición de la primera obra cinematográfica de Collar rompió muchos mitos y tabúes y marcó un hito: luego de mucho tiempo se terminó un largometraje made in Paraguay. La historia de *Miramenometokéi* tiene como protagonista a Victoria (Katherine Catolino), una adolescente que trata de construir su mundo en un ámbito de adultos donde todo y todos tienen precio. Esta producción formó parte de la primera ola del boom cinematográfico nacional que se vive actualmente.

El realizador rememora el aprendizaje que significó su ópera prima para él y el grupo: la complejidad del argumento, las 200 personas que participaron en ella y las 70 locaciones entre Asunción, Luque y Altos. “En ese entonces no se hacía cine. Se tuvo que trabajar el doble o el triple para poder generar un proyecto y llevarlo adelante. Hoy día la cosa ya cambió, todo es más factible. Dentro de mis limitaciones fui encontrando un modo de producción y de escribir, traté de hallar lo creativo para poder generar cine en Paraguay”, describe Collar y confiesa que por los antecedentes en cuanto a largometrajes nacionales antes de este, tenía el temor de no terminarlo. ▶



RESALTANTE. Además de la fotografía, en *Novena* y *Costa Dulce* se destacan los protagonistas, gente común del pueblo sin experiencia actoral.

PINTOR CINEASTA

Las tres películas han significado para Collar una manera de entender qué tipo de cine quería hacer y con cuál se sentía mejor. Elaborando una curva narrativa-temporal, describe que fue desde lo complejo hasta lo sintético. Su última obra se acerca mucho más que las dos anteriores a su otra faceta, la de artista plástico. “Soy un pintor que hace cine. Por lo tanto, mi mirada ante la realidad y la manera de sentirla es la de un pintor”, detalla.

Para el artista, el cine y la pintura están muy ligados entre sí. En el audiovisual se utilizan herramientas como el manejo del tiempo y la narrativa, mientras que con los pinceles y la paleta, la faena es más solitaria, relacionándose con un plano determinado. “La pintura es lo que me motiva a seguir creyendo en el arte. El cine es una manera de manifestarme a través del arte. Me gusta saltar de un lenguaje a otro y tener ambas experiencias, así voy sumando”, menciona.

Ese manejo de los cuadros lo ayudó a visualizar *Novena*, un drama familiar protagonizado por Juan de Dios Collar y que tiene como contexto los conflictos entre hermanos en el novenario de la madre fallecida. Gracias a esa visión previa, la filmación demoró solo 18 días.

LENGUAJE PROPIO

Cada uno de los filmes han tenido buena receptividad de parte de la crítica. *Miramenometokéi* estuvo dos semanas en la cartelera comercial y posteriormente un mes en la Embajada Argentina. *Novena* fue estrenada en el Teatro Municipal de Asunción con lleno total y fue aclamada por la crítica en varios festivales internacionales. *Costa Dulce* fue bien recibida en su estreno en Mar del Plata. Estas dos últimas producciones no llegaron a la cartelera comercial en Asunción. Según menciona, ya con su segundo largometraje no tuvo mucha recepción de parte de las distribuidoras locales.

“Por ejemplo, *Novena* es una película que le interesó a la gente que no está en el audiovisual y a quienes están también. En medio de estas dos situaciones aparecen los distribuidores de cine, que son los que deciden lo que vos tenés que ver

Los destacados

Un aspecto que resalta Collar de su faceta audiovisual es el haber tenido la oportunidad de trabajar con un equipo humano técnico y artístico muy profesional. Son varios los nombres, y entre ellos menciona al director de fotografía Christian Núñez, de quien destaca su sensibilidad para captar y darle el toque poético y mágico a los encuadres. También resalta la labor de Nelson de Santaní, de quien pondera el ojo para los castings, además de conocer a cabalidad a la gente del interior y de saber el guaraní y la idiosincrasia de la gente de tierra adentro.

en la sala. Y ahí es donde ellos se pierden con mi trabajo, porque lo mío no tiene un formato determinado, no es funcional. El cine que hago —refiere— cuestiona el lenguaje propio, es para olvidarse de lo que has visto y meterte a ver qué te pasa con la película. Por lo tanto, es un formato que descoloca a los distribuidores”.

Resalta además que sus películas son testimonios de momentos que vive la gente. Como realizador, se sentirá satisfecho de que sus trabajos queden impregnados en la gente en algún momento de su vida. “Que sirva además para entender más aún el interior del país, porque muchas veces hay un desconocimiento sobre la vida de la gente que habita ahí”, manifiesta.

EL PRIMER AMOR

En unos días más, Collar volverá a Rotterdam, Holanda, donde vive desde hace 11 años con sus hijas, Roos (10) y Lila (7), además de la madre de estas, Mi-reile, a quien conoció en Paraguay a través de una pareja de amigos. En el país europeo destinará a la pintura -su primer amor artístico- el tiempo que dedicaba al cine. Parte de su producción pictográfica ha quedado en Asunción. Con esta actividad pudo financiar también su producción audiovisual. “Como no soy una persona del mundo del cine, me cuesta horrores conseguir financiación. Para *Mi-*



A PURO PULMÓN. El primer largometraje de Collar, estrenado en el 2003, representó un aprendizaje para él y la gente que lo acompañó.

ramenometokéi, muchas veces tuve que vender mis cuadros para pagar mis películas”, rememora el artista plástico que ha volcado su estilo a los retratos, siendo sus principales modelos sus hijas.

Lo que más destaca de esta etapa que está cerrando es el crecimiento que tuvo como persona. “Si el arte no nos sirve para transformar y ser mejores, no sirve de nada hacer cine, pintar, ni nada. Siento

que me he transformado. Las tres películas me han dado muchísimo”, detalla Collar al recordar la hazaña de hacer cine en Paraguay hace más de una década. Y, satisfecho con el último sorbo de café, termina de vaciar la taza. **M**

Texto: Carlos Elbo Morales
Fotos: Fernando Franceschelli.